

con la mejor de las actitudes: con la sonrisa en los labios; la sátira fluye luminosa de la amena comedia; la ironía se pasea señorialmente por la escena; y los personajes se mueven y hablan con vigor y naturalidad a la vez. El autor no es nuevo en el teatro; la experiencia de varias obras anteriores —algunos ensayos corrientes y una obra de gran aliento, en los que se revelaba ya un dramaturgo no común— le dieron esa seguridad para trazar las escenas y la habilidad para mover sus figuras, que podemos admirar en “El Señor no está en casa”. Recordemos además que en el año 1935, conjuntamente con León Miras, comenzó a organizar un teatro experimental en Radio Stentor, con la colaboración de su director Isidro Odena; tentativa que es de lamentar no haya prosperado.

K.

*

VIAJE, de Carlos Alberto Giuria.

Nuestro compañero Carlos A. Giuria, cultor —hasta ahora, y entre otras variedades literarias— del teatro breve, nos ha ofrecido últimamente una nueva e interesante muestra de su ingeniosa producción: “Viaje”, misterio en un acto, que estrenó en la sala del Moderno la Compañía Argentina de Teatro Libre.

El autor laureado de “Yo soy el personaje” gusta de la creación con elementos misteriosos, supra o para-naturales, pero siempre extraños y fantásticos. Giuria entremezcla lo material —materia y espíritu— con lo “no material” aislado y corporizado, o lo espiritual desprendido autónomamente de lo material. Durante los breves minutos en que se desarrolla su “Viaje”, conocemos a una mujer, a quien la desgracia, como es de práctica, “lanzó a la calle”, y averiguamos su desventurado amor que llena por sí solo toda su breve existencia. Nina —la protagonista— siente escapársele la vida; en vísperas de emprender su “viaje hacia la eternidad” (en trance de producirse la solución de su continuidad vital), mientras su compañera de pieza y de vida corre en busca de un médico, la mente de Nina reproduce en forma cinematográfica —como es de estilo— lo que constituyó su principal contenido: el romance infeliz, truncado, con Fermín. En ese momento llega Fermín; platica largamente con la agonizante Nina, y se retira a una habitación contigua. Al regresar la compañera con el médico, encuentran a Nina muerta; en la habitación vecina no hay nadie; no hemos visto salir a Fermín, ni hay ventanas en aquel cuarto. Primer conato de misterio que el auditorio conjura rápidamente: el espectador común, es decir, el espectador acostumbrado al tipo corriente y vulgar de obra dramática,

supone con fundamento que se trataba de una visión pre-mortuaria, y que el retorno del ausente, si bien no era una reproducción de lo acaecido, constituía en cambio una realización ideal de un deseo ardientemente acariciado.

Pero entonces se hace presente el misterio fundamental: sobre el pecho de la muerta aparece un ramito de violetas que un rato antes le diera su visión.

¿Visión? ¿Pero es que era una visión solamente, o se trataba en cambio del mismo Fermín, en alma y en cuerpo? ¿Cómo explicar entonces su desaparición? ¿Se habría "espiritualizado" totalmente, sin dejar ni aún su "miserable envoltura terrena", evaporada también? ¿O era en verdad nada más que una visión? ¿En tal caso, el ramito de violetas sería una corporización extraordinaria de los pensamientos de Nina, producida por la fuerza anímica de su voluntad intensa?

He ahí el problema.

Queda así planteado, para que el público lo resuelva a su manera. Giuria posee un espíritu juguetón, y complementando su predilección por lo misterioso termina por mofarse de la diversificación materia-espíritu con doble autonomía, como en "Yo soy el personaje", o deja el misterio sin solución, librado al criterio del espectador; éste lo interpretará, si así se lo propone, como un jeroglífico o un criptograma, de acuerdo con su inteligencia o con sus preferencias doctrinarias.

Por lo que respecta a la forma literaria, se advierte en "Viaje" esa agilidad en el diálogo que ya hemos tenido ocasión de apreciar en su anterior obra. "Viaje" queda en definitiva como una obrita amena y misteriosa, —no totalmente original—, que en su corta duración (20 minutos) entretiene al auditorio y lo obliga a una pequeña gimnasia mental para resolver su contenido.

K.

*